

De sus conocimientos profesionales, de su arte de enseñar y de la buena utilización de técnicas y medios pedagógicos, dependerá el éxito final.

Hasta aquí lo que debería ser la formación y perfeccionamiento del profesorado. Se nos alcanza, sin embargo, que su realización está llena de dificultades, pero ¿dónde no las hay? La experiencia señala como más importantes las que provienen de:

- Insuficiencia de medios.
- Penuria económica.

Multiempleo o exceso de trabajo.

Deficiencias de organización.

Sentimientos de superioridad.

Falta de interés en la formación de supervisores e instructores.

Personal no idóneo.

A pesar de todo, la experiencia demuestra y confirma que todas las dificultades pueden ser vencidas con un decidido empeño de superación y sacrificio personal en beneficio de la colectividad.

Apuntes para una historia de los tebeos

I. Los periódicos para la infancia (1833-1917) ⁽¹⁾

ANTONIO MARTIN MARTINEZ

Escribir la historia de la prensa infantil, de los tebeos (1), encierra graves dificultades. Para crearlas se unen su elevado número, la escasa continuidad que alcanzan y su poca vida material. La documentación falta y son frecuentes los trabajos críticos realizados sobre una referencia, un dato aislado. Faltan, igualmente y por completo, las relaciones hemerográficas, y son pocas, relativamente, las colecciones que conservan las hemerotecas.

Es por ello que este trabajo no pretende ser sino unos apuntes, ensayo de sistematización en torno al tema y base de un futuro libro de mayor dimensión histórica. El lector especializado encontrará baches y lagunas, junto a la falta de aspectos importantes, motivado todo ello por las razones arriba expuestas.

La historia de los tebeos debe considerarse tanto

(1) Hay que hacer una importante distinción dentro de las diversas publicaciones que comprende la prensa infantil española. De un lado, quedan los periódicos y revistas para la infancia, género propio del siglo XIX, un poco engolado, como su mismo nombre; de otro, están los tebeos, que aparecen claramente definidos como tales a partir de los años 20 de nuestro siglo, y tienen su origen en los anteriores periódicos infantiles.

Como todo idioma vivo, el español se acrece constantemente con palabras que consagra el uso. Es por ello que, habiéndose generalizado el empleo del término *tebeos*, como extensión común del título *TBO*, creo útil el así llamar y conocer a este género de publicaciones. En estos apuntes utilizaré la denominación de periódicos para la infancia cuando me refiera expresamente a este tipo de publicaciones, y tebeos siempre que me concrete a éstos, o bien como apelativo general de las publicaciones periódicas infantiles, de carácter fundamentalmente comercial, que se han publicado en España.

desde los aspectos literario, educativo y folklórico, como a la luz de la economía, la política, el periodismo y las técnicas industriales. El desprecio de estos datos suele llevar también a errores bastante extendidos.

De otro lado, no se puede olvidar que si bien el siglo XIX debe la mayoría de los periódicos para la infancia al esfuerzo y la iniciativa de pequeños impresores, ideólogos y educadores, nada hubieran supuesto estos trabajos sin el planteamiento industrial que la edición de tebeos alcanzó posteriormente. Señalo esto como un toque de atención tendente a evitar que el estudioso conceda excesiva importancia a lo individual. La prensa infantil es un producto, social y como tal debe considerarse, desde su implicación y correspondencia con las estructuras que le dan vida. Hasta el punto de que una historia de los tebeos será, en realidad, una parte de la historia de la sociedad española desde que los tebeos existen.

INTENTO DE SISTEMATIZACION

Dada la extensión de estos apuntes ha sido preciso dividirlos en capítulos, cada uno de los cuales abarca una etapa fijada de acuerdo con los puntos más importantes de la evolución por la que la prensa infantil ha atravesado desde su nacimiento. Dado lo problemático de toda clasificación histórica, convendrá considerar muy relativamente las etapas fijadas:

- I. Los periódicos para la infancia (1833-1917).
- II. La civilización de la imagen (1917-1936).
- III. Tiempos heroicos del tebeo español (1936-1953).
- IV. El tebeo, cultura de masas (1953-1963).

El primer capítulo, aunque referido particularmente a la materia y producción del siglo XIX (con una somera alusión a los antecedentes dieciochescos), abarca hasta el año 1917, por entender imposible una clasificación cronológica rigurosa de los procesos estructurales, que en este caso se extienden más allá de los primeros años del siglo XX.

La materia de esta etapa son los periódicos para la infancia, género que se desarrolla a la par que la burguesía ascendente europea. Estos periódicos cumplen una función ideológica de marcado cariz pedagógico, aunque ésta se disfrace de recreo. En lo material dan al niño: «Cuentos, ejemplos, fábulas e historias, obritas de teatro y ciencia amena e instructiva»; este contenido ejemplar y educativo lleva a los niños: «Tesoros de moralidad, trabajo, sabiduría y perseverancia.»

Nada mejor para obtener una idea previa acerca del periódico infantil que la descripción hecha por un comentarista de la época respecto al *Journal d'Education*: está «lleno de opiniones juiciosas, de principios verdaderos y ofrece en todas partes lecciones de virtud propias para formar buenos ciudadanos en las diferentes condiciones de la vida; todo lo refiere a estos tres objetos: la religión, las costumbres y las ciencias, objetos a los cuales se reduce la educación, que consiste en hacer que los jóvenes sean virtuosos, ciudadanos e instruidos».

ANTECEDENTES DE LOS PERIÓDICOS PARA LA INFANCIA

El periódico para los niños tiene algo más de ciento cincuenta años de vida; el tebeo al gusto moderno, sesenta, pero las raíces de ambos se entierran en el pasado, y algunos autores, haciendo gala de optimismo, las remontan a Egipto, Grecia y la Edad Media (2). En cualquier caso estas divagaciones no importan demasiado. En este trabajo quedan a un lado los escasos materiales anteriores al siglo XIX, datándose, tan sólo, los puntos más importantes por su influencia sobre las publicaciones posteriores. Importa, por ello, conocer la cronología:

1751. Aparece *The Lilliputian Magazine*. Periódico infantil inglés, primero en todo el mundo.
1758. *The Museum for Young Gentlemen and Ladies*. Inglaterra.
1768. *Journal d'Education*. Francia.
1772. *Leipziger Wochenblatt für Kinder*. Alemania.
1775. *Kinderfreund*. Alemania.
1798. *Gaceta de los Niños*. España.

(2) Para ampliar este punto, LUIS GASCA: *Tebeo y cultura de masa*. Prensa Española. Madrid, 1966; páginas 22 y ss.

La *Gaceta de los Niños* es el primer periódico para la infancia que se publica en España. Sus autores son José y Bernabé Canga Argüelles, célebres humanistas españoles (3). «Conocedores de las publicaciones infantiles extranjeras, tratan de adaptar a la idiosincrasia y mentalidad española este florilegio de lección de cosas con regusto de miscelánea enciclopédica» (4).

La *Gaceta* sienta ya las bases ideológicas que habrán de inspirar las publicaciones del siglo XIX. Estos periódicos infantiles serán una «consecuencia del pathos entusiasta de los ideólogos de la ilustración» (5). Los redactores de la revista española, haciendo gala de este espíritu, reniegan de hadas y encantamientos, dicen que traducirán libros de ciencias, y en los anuncios literarios ofrecen a los lectores: *Robinson, Lecciones de una maestra*, etc. Nacida a impulsos de la expansión burguesa, la prensa infantil se nutrirá de sus ideales, distinguiéndose por su valoración preferente de los aspectos prácticos de la vida.

La *Gaceta de los Niños* tuvo corta duración, señalando Hartzenbusch en su *Catálogo de Periódicos Madrileños* que aproximadamente sólo se publicaron 24 números; siendo probable que ello se debiera a la desaparición en Francia del *Correo de los Niños*, de Jouffret, verdadero modelo del periódico español.

Después hemos de esperar bastantes años hasta que se produzcan nuevos intentos por conseguir una literatura periódica para los niños. Los principales editores surgen en Madrid y Barcelona, pero también encontramos experiencias aisladas en Málaga, Zaragoza, Pamplona, Valencia... Toda la prensa infantil española del siglo XIX tendrá en común una vida breve y una circulación escasa, dirigida a los niños de las clases altas.

Al nacimiento de unas publicaciones periódicas populares, logrado para finales del siglo XIX contribuyen poderosamente, ya desde el XVIII, las aucas, aleluyas, romances, estampas, etc.

PANORAMICA DEL XIX

El triunfo de los niños, que hoy se nos aparece tan evidente, ha supuesto un largo camino de desconcerto y errores. La sociedad del siglo XIX descubre al niño, lo «inventa» como concepto y dedicación, tras varios siglos durante los cuales había permanecido en el gineceo social, simple simiente humana de repuesto, sin más valor que el de su futuro rendimiento como hombre adulto.

En este tiempo el niño «comienza a ser visto

(3) Carmen Bravo Villasante une el nombre de los hermanos Canga Argüelles, dándosele a una sola persona. Sigue, seguramente, la forma con que apareció en la portada de la *Gaceta de los Niños*.

(4) JOSÉ ALTABELLA: *Las publicaciones infantiles en su desarrollo histórico*. Comisión de Información y Publicaciones Infantiles y Juveniles. Madrid, 1964; p. 94.

(5) ADOLFO MAÍLLO: *Aspectos educativos de la prensa infantil*. Comisión de Información y Publicaciones Infantiles y Juveniles. Madrid, 1964; p. 31.

como un factor esencial de la sociedad» (6). El hombre del XIX cree descubrir que uno de los males que aquejan al niño es su propia condición infantil por lo que intentará llevarle inmediatamente hasta el afortunado estado adulto. Se refleja esto en las modas, en la educación, en el tono de las lecturas y aun en las leyes (7).

Esta preocupación de la sociedad para con el niño reviste dos vertientes fundamentales, según que éste pertenezca a una familia de posición elevada o que, por el contrario, esté encuadrado en la masa artesana o proletaria. El primer niño recibe cuidados, tiene preceptores particulares y a él van destinados los periódicos para la infancia; el niño de clase humilde habrá de ayudar a su familia mediante la aportación de su trabajo, no aprenderá a leer ni escribir y seguramente morirá pronto.

No se trata de una observación tendenciosa. Es el tiempo en que la mujer lucha por sus derechos y consideración social. De 1832 a 1853 se produce el primer ciclo de la revolución industrial en España y la fuerza del vapor sacará, como en toda Europa, a los artesanos de sus hogares para llevarlos a las fábricas, donde los niños serán utilizados como mano de obra baratísima en trabajos de larga duración, creándose con el tiempo un proletariado consumidor nato, que en nuestro tiempo logrará acceder a la enseñanza y contribuirá a la expansión de las publicaciones.

Es precisamente la industrialización el fenómeno que producirá el primer gran boom financiero de la burguesía española, creando así el público capaz de adquirir los primeros periódicos infantiles. Estos surgen, sobre el precedente de la *Gaceta de los Niños*, a partir de 1833 y se dirigen al niño particular que puede leerlos, configurándose así como una emanación de la ideología burguesa, con la peculiaridad de que la mayor parte de su público habita en las ciudades, circunstancia que ha determinado a la prensa infantil española hasta nuestros días.

La sociedad burguesa enfoca la infancia como una inversión económica, y si en los primeros años del siglo se plantea ya sus obligaciones para con el niño, lo hace pensando en la conveniencia de dar una formación adecuada a los futuros dirigentes. Surgen así los periódicos y revistas para la infancia, a caballo entre un acusado paternalismo y la conveniencia de difundir unas tesis propicias al mantenimiento de las estructuras.

La revista la compran los padres, la recomiendan los pedagogos, y es a ellos a quienes el editor intenta venderla directamente. Tenemos el

(6) JOAN FUSTER: «Historia del niño», *El Correo Catalán*. Barcelona, 7 de agosto de 1967.

(7) BARRAU denunciaba ya este problema en 1860, en su libro *Influjo de la familia* (Librería del Plus Ultra, Barcelona); dice en la página 84: «La familia hace muy mal cuando, en vez de un niño, desea tener un hombrillo sesudo y grave que jamás diga vaciedades, que estudie por gusto y que se divierta sin alboroto, que sea razonable hasta en sus placeres.»

ejemplo de la *Gaceta de los Niños*, que en su prospecto editorial dice refiriéndose a los niños: «Es menester hacerles amar la instrucción y el estudio; ponerles las ciencias en su mismo lenguaje; acomodarse a su débil inteligencia y a su poca constancia; aficionarlos a la lectura...»; el subrayado es mío y evidencia el paternalismo con que el adulto se dirige al niño, presuponiendo lo que es menester que éste piense, guste y quiera (8).

El niño recibe el periódico infantil como una prolongación de los libros moralizantes de «deleite e instrucción» que ya le eran propios. De hecho muchos de estos libros nacen en las páginas de la revista, en forma seriada, con lo cual resultan mínimas las diferencias de contenido existentes entre libros y publicaciones periódicas.

Esta preocupación por el menor, por su formación, se plantea a nivel teórico, y durante mucho tiempo sólo es eficaz con respecto a las clases dominantes. Los niños que han de trabajar o pedir limosna para ayudar al mantenimiento familiar no conocerán las revistas y los libros, sino de lejos. Sin embargo, lentamente, se progresa. Pronto el menor sólo trabaja doce y diez horas, se legisla sobre el papel de la obligatoriedad de asistir unas horas fijas a la escuela y se dictan normas de salubridad en el trabajo (9). Los escritores del momento alternan un opusculo contra Espartero o Narváez con un cuentecillo o una poesía para los niños. Título tras título el género se irá afirmando a lo largo del siglo, creando una costumbre social compradora.

LA EVOLUCION DE LAS ARTES GRAFICAS

Durante el siglo XVIII las técnicas de impresión son lentas y no demasiado perfectas, aún se trabaja con prensas de madera y el papel está fabricado a mano. Sin embargo, se logran ediciones de una gran calidad, aunque muy limitadas en número y difusión, merced a la paciencia artesanal que distinguía a la organización gremial de la imprenta. En el siglo XIX los

(8) La simple cita del título completo de la obra infantil *Almacén de los niños*, publicado en 1757, y muy difundido en España durante el siglo XIX, evidencia el desconocimiento que de lo infantil se tenía en la sociedad burguesa del pasado. Es: «*Almacén de los niños*, o diálogos de una prudente institutriz con sus distinguidos alumnos, en los que se hace pensar, hablar y actuar a los jovencitos según el genio, el temperamento y las inclinaciones de cada cual. Representanse los defectos propios de su edad y muéstrase el modo de corregirlos; aplicase el autor tanto a formar el corazón como a ilustrar el espíritu. Contiene un resumen de Historia Sagrada, de Mitología, de Geografía, etc., con multitud de reflexiones útiles y cuentos morales para proporcionarles delicado solaz; todo ello escrito en un estilo sencillo y adecuado a la ternura de sus almas por madame Leprince de Beaumont.»

(9) En 1873, la I República española da la ley sobre el Trabajo de Niños y Niñas obreros en fábrica, taller, fundición o mina. En cierto modo, esta ley sería la base del posterior esfuerzo legislativo en favor del menor español.

avances técnicos, las libertades políticas y la consecución de un público lector masivo, serán factores interdependientes que, influyéndose mutuamente, darán lugar a los procesos industriales que llegan hasta nuestros días.

Desde 1803, fecha en que Gramble y Fourdrier fabrican papel «continuo», hay una serie de descubrimientos técnicos que influyen de manera importante sobre la edición; los más importantes son:

- 1814. Koesnig inventa la prensa mecánica.
- 1818. Lorilleux inventa la moderna tinta de imprenta.
- 1840. Keller fabrica papel a partir de la madera.
- 1846. Hoe fabrica una rotativa.
- 1886. Se inventa la linotipia.
- 1896. Pancoast perfecciona un método de impresión a color.

Estos avances técnicos concederán la posibilidad creciente de elevar las tiradas merced a nuevas, más complejas y costosas máquinas que exigirán más y más trabajo que las mantenga funcionando. Se crea así un mercado mayor, cuya demanda exige nuevos avances técnicos para una multiplicación y elevación de las tiradas, hasta conseguir productos baratos, industrializados y cuyo consumo creciente repercute una y otra vez sobre la necesidad de perfeccionar los procesos de impresión.

Esta evolución de las Artes Gráficas, experimentada similarmente en toda Europa y en América del Norte, presenta características peculiares a cada nación. En España el siglo XIX es sumamente favorable para las publicaciones. La muerte de Fernando VII, el 29 de septiembre de 1833, pone término al régimen absoluto. En los meses que mediaron hasta su muerte el rey otorgó testamento nombrando heredera a su hija Isabel y regente a su esposa, María Cristina. Los primeros actos de gobierno de ésta fueron: sustituir al ministro Calomarde por el moderado Cea Bermúdez, abrir las universidades, que habían sido cerradas, y conceder una amplia amnistía que permitió volver a España a más de 10.000 exiliados liberales.

En este ambiente de indudable influencia liberal «la libertad de imprenta, que desde la muerte de Fernando VII se iba desarrollando de manera prodigiosa, hacía que las imprentas se multiplicaran» (10).

Se unen la libertad de imprenta de 1834, el encrespamiento de las pasiones políticas y las nuevas técnicas de impresión, para conseguir un público lector fiel y constante, que pide más y más diarios de avisos, boletines, correos, biografías, etc. Para atender a la demanda creciente se prescinde de los muchos requisitos gremiales que dificultaban el acceso a la categoría de oficial impresor, aumentan los establecimientos ti-

pográficos y las prensas de madera se sustituyen por las metálicas, se recurre a la publicidad, y el «público comienza a tomar afición a las suscripciones por entregas» (11), haciendo un copioso consumo de la letra impresa, con lo que algunos diarios de la primera mitad del siglo llegan a alcanzar la asombrosa tirada de 10.000 ejemplares.

La industrialización de las ediciones tendrá también repercusión sobre las publicaciones para la infancia, las cuales aumentan en número y variedad conforme corre el siglo. Los editores, las más de las veces simples tipógrafos, se dedican a editar periodiquitos para los niños—algunas veces inspirados por ideólogos de la época—a fin de conseguir ingresos complementarios y mantener en funcionamiento las máquinas. Esta primera etapa de la prensa infantil española se caracteriza por estos esfuerzos individuales, durante ella la revista y el periódico para niños evolucionan a compás con el desarrollo de los pequeños talleres impresores.

Para llegar a las tiradas masivas hay que esperar al siglo XX. Los editores, al comprender que las ediciones mayoritarias significan abaratamiento de los costes, mayor consumo, mayor ganancia, buscarán por todos los medios la comercialización de esta prensa. Pero el progreso es lento, tiene que extenderse la enseñanza y elevarse los niveles adquisitivos de la gran masa media de la población española.

LOS PERIODICOS PARA LA INFANCIA

Las formas populares de la cultura acompañan a lo largo de todo el siglo XIX a los periódicos infantiles, y aun a veces los sustituyen con fortuna. «Yo creo que en cuanto poseyó un catecismo del padre Astete, dos libros de cuentos infantiles y tres pliegos de aleluyas echó los cimientos de su librería», ha escrito Enrique Menéndez Pelayo de su hermano Marcelino cuando éste era niño. Al amparo de las diversas variedades literarias y gráficas que el niño recibe, almanques, hojas coloreadas de soldados y oficios, estampas, libros religiosos, arraiga definitivamente la publicación periódica.

La primera publicación aparece en Madrid, es la *Minerva de la Juventud Española*, 1833 (12).

(11) BENITO HORTELANO: *Op. cit.*, p. 95.

(12) La *Minerva de la Juventud Española* es una publicación que hasta la fecha no aparece relacionada en la bibliografía existente. He encontrado los tomos I, II y IV de esta obra, cuyo autor es el licenciado don Juan Manuel Ballesteros, profesor en el Real Colegio de Sordomudos de Madrid.

Se comenzó a dar en agosto de 1833, tamaño octavo, en la imprenta de don Tomás Jordán, calle de Toledo, Madrid.

De esta obra puede decirse, lo mismo que de la *Gaceta de los Niños* y de tantos periódicos para la infancia, que es más libro que revista, más traducción de materiales franceses que obra original. No obstante, el autor, en el prólogo, recaba varias veces para su obra la categoría de periódico: «...He aquí la causa por que yo, que os amo tanto, me dirijo a vosotros más

(10) BENITO HORTELANO: *Memorias*. Espasa-Calpe. Madrid, 1936; pp. 101 y ss.

El siguiente periódico infantil surge, según el erudito Juan Torrent, en Barcelona en 1840, pero desconocemos todos los datos sobre el mismo. Después la producción se concentra en Madrid. En 1845 se editan en Barcelona dos publicaciones de interés, pero no estrictamente infantiles: *El Impúber*, subtítulo «Periódico pueril», dirigido preferentemente a un público de pedagogos; aparece también *El Director de la Juventud*, «periódico de ciencias y artes dedicado a los niños y adultos», que estaba escrito a mano e impreso en litografía. Es ya en 1867 cuando surge realmente el primer periódico infantil editado con seguridad en Barcelona: *La Infancia*.

Los periódicos infantiles tenían como características: la pretensión pedagógica, la introducción lenta pero constante de la imagen, los precios altos, las tiradas escasas, distribución por suscripción y entre colegios, familias acomodadas y asociaciones pías, impresión cuidada. El mercado es escaso y el público que puede comprar estas publicaciones no hace excesivo aprecio de ellas, lo que lleva a muchos títulos a desaparecer rápidamente [sobre este particular tenemos una estadística (13) que señala cómo, en una muestra de 38 títulos, editados de 1840 a 1900, el 60 por 100 fracasó dentro de un plazo de cuatro años y escasamente un 20 por 100 llegó a vivir diez años]. Pero los periódicos infantiles son mantenidos tanto por los negociantes como por los ideólogos, y pese a todas las dificultades ya no desaparecerán.

Dos hombres comparten principalmente el mérito de una obra fecunda en favor de la prensa infantil del siglo XIX. Son Carlos Frontaura y Vázquez, escritor costumbrista y hombre público, y Manuel Ossorio y Bernard. Frontaura cuenta en su haber con *Los Niños*, Madrid, 1870-77, y Barcelona, 1883-93; *La Primera Edad*, Madrid, 1873; *La Edad Dichosa*, Madrid, 1890, y colabora en otras revistas infantiles. Ossorio y Bernard funda y dirige *La Niñez*, Madrid, 1880-84, y después dirige *El Mundo de los Niños*, Madrid, 1886-88. En estas y otras publicaciones de la época colaboran autores de valía indiscutible que rinden su tributo al niño por medio de una novelita, una colección de cuentos o fábulas, etc. Entre los muchos que encuentran en la infancia un público fiel están Hartzenbusch, Campoamor, «Fernán Caballero», Concepción Arenal, Joaquina Balmaseda, Trueba, Gertrudis Gómez de Avelleda, Modesto Lafuente, Zorrilla, Martínez de la Rosa, y la mayoría de los hombres de letras del XIX español. En las revistas se publican libros seriados, se hace publicidad de nuevas ediciones y se trata de captar al lector.

Los títulos aumentan y también los editores, si bien se trabaja sin un plan previo y con una

escasa racionalización de las ediciones, siguiendo el gusto del momento y conforme a inspiraciones repentinas. Los periódicos para adultos y los de niños incorporan crecientemente la imagen a sus páginas, sobre todo a base de grabados de madera que se aprovechan para unas y otras ediciones.

Todos los que se dirigen al niño lo hacen desde los presupuestos ideológicos de su tiempo y, por tanto, imbuidos de principios pedagógicos y moralizantes. Durante lo que queda de siglo prevalecerá el concepto que hace de los periódicos para la infancia verdaderos tratados de buenas costumbres, difundidos a compás con los libros, ya que no en vano se considera la enseñanza como un elevador social. Es elocuente a este respecto el prospecto publicitario de *La Infancia*, Barcelona, 1867:

... un niño mal educado, entregado a sus instintos, sobre todo si éstos se desarrollan en el árido campo de la ignorancia, producirá infaliblemente un hombre malo, un miembro dañino del cuerpo social que algún día tal vez cortará la cuchilla de la ley. La religión, la moral y la instrucción son tres poderosos arquitectos que destruyen con su formidable piqueta los presidios y los cadalsos para levantar en su lugar el edificio de la paz y la felicidad de las naciones.

La cita es más elocuente que cualquier otra consideración, y muestra el entramado de la ideología burguesa, según la cual la religión, la moral y la instrucción no son sino los eficaces mantenedores del orden social.

El niño aún habrá de soportar muchas «lecciones de cosas», habrá de empacharse con el *Juanito*, de Parravicini, sufrir la insultante virtud de la buena *Flora*, antes de como niño auténtico poder subirse a los árboles, perder la gorra o arrugarse el vestido, sin tener que escuchar a su regreso al hogar paterno un grave discurso entreverado de las palabras: «Miserable», «perverso hijo», «hijo ladrón», etc. (14). Como menor en edad, saber y gobierno el niño habrá de seguir los dictados paternos y ocupar su tiempo libre en «aquellas lecturas graves, morales y adecuadas a su tierna edad que puedan suponer un provecho para su alma y formarle como un hombre de bien» (15).

Los títulos son representativos de la ideología que los inspira: *El Mentor de la Infancia*, *El Faro de los Niños*, *El Protector de la Infancia*, *El Colegial*, *La Palmeta*, etc. El periódico infantil refleja a esta sociedad burguesa cuya moral pone en la previsión, el cálculo, el orden y la respetabilidad los ideales básicos y deseables para el bien común.

Mediado el siglo hay un brote de prensa confesional: *El Amigo de la Infancia*, fundado por Federico Fliedner en 1847, en Málaga, con acusa-

particularmente en este periódico, consagrado a hacerlos pronto hombres.» Y luego: «He aquí, niños míos, lo que tenía que decirlos. Mi periódico es para todos los niños.»

(13) JESÚS MARÍA VÁZQUEZ, O. P.: *La prensa infantil en España*. Doncel. Madrid, 1963; p. 32.

(14) PARRAVICINI: *Juanito*. Tomado de la segunda edición española. Imprenta de la Propaganda Católica. Madrid, 1878, pp. 201, 215 y otras.

(15) GREGORIO FUERTES: *Breve repertorio moral para niños*. Imprenta de Vázquez. Córdoba, 1865; p. 42.

do matiz evangélico. Pero no es este un caso aislado, la religión ocupa una parte importante en todas las revistas infantiles del XIX; como ejemplo antológico tenemos la poesía del número uno de *El Amigo de los Niños*, en que el editor, Santiago Casirale, se dirige a sus pequeños lectores:

Venid, venid, lindos niños;
venid, venid, niñas bellas,
conmigo en pos de las huellas,
de la excelsa religión.

En el último tercio del siglo otros periódicos infantiles continuarán esta tendencia: *La Caridad*, *La Correspondencia de los Niños*, *El amigo de la Juventud*, *El Oratorio Festivo*.

LA IMAGEN

La segunda mitad del siglo XIX es un tiempo acelerado, se sucede la introducción de nuevas técnicas industriales, se multiplican los conflictos sociales y los enfrentamientos políticos agotan lentamente al país. Crece el proletariado urbano y la industrialización altera los esquemas socioculturales españoles. A ello concurren diversas causas de orden estructural: la evolución de las Artes Gráficas con la servidumbre a la imagen, la implantación de la enseñanza primaria, datando la primera ley de Instrucción pública de 1857, el desarrollo de la burguesía y un principio de masificación urbana.

Todo ello contribuye a crear a la larga un público lector, el cual permite el aumento de títulos y ediciones merced al abaratamiento de las tiradas y al lento aprendizaje cultural. Pero estamos aún lejos de las fabulosas ediciones del siglo XX, leer y escribir es todavía un privilegio y el número de analfabetos está calculado para 1885 en 12 millones, sobre una población total de 18 millones (16). Los nuevos lectores se reclutan entre la burocracia que aparece a compás con las necesidades de técnicos y empleados que tiene la clase ascendente.

Con la incorporación de la clase media a la vida política y social del país, siquiera sea mínimamente, se produce una popularización de la prensa. Los nuevos planteamientos ideológicos repercuten en una mayor circulación de la palabra impresa y su consiguiente pérdida de nivel intelectual actúa favorablemente para conseguir interés y lectores.

Junto a los tipógrafos-editores surgen ya grupos económicos—con origen, muchas veces, en una afortunada inversión individual—que con el tiempo se harán cargo de la edición. Son en materia infantil: Bastinos, Paluzié, Jubera, Hernando, Marinelo, Calleja, La Propaganda Católica, y tantos otros, nacidos a lo largo del siglo. Muchos empiezan modestamente, se afianzan,

crean filiales en otras ciudades y aún llegan con sus ediciones infantiles hasta nuestros días. No todos publican periódicos o revistas para la infancia, pero el género crece sin cesar, en buena parte gracias a aquella afición a las suscripciones por entregas, que Hortelano señalaba a principios de siglo, a la introducción constante y cada día más rápida de la imagen y a la creciente necesidad de medios de evasión que la sociedad industrial comienza ya a experimentar.

Los maestros y pedagogos, los moralistas, los sesudos cabezas de familia, van cediendo en sus posiciones y permitiendo que las publicaciones se trivalicen. También ellos serán prendidos en la atracción de la imagen. De otro lado, los editores, conscientes de sus posibilidades y atentos al negocio, van imponiendo los grabados y dibujos en el periódico infantil como forma de captación de un público que recién alfabetizado crece constantemente.

Para que la imagen se imponga y triunfe es preciso que sea posible su explotación comercial. Es la obra aplicada de los descubrimientos de Niepce, Daguerre, Eatsman. La teoría de Newton sobre los colores es desarrollada y convertida en técnica. Teoría y práctica se dan la mano durante esta etapa. Pronto se cuenta con nuevos métodos de impresión, y al fin se logra crear un procedimiento industrial para la estampación en tricromía. Del periódico diario de adultos saltará a la revista infantil. Estos «progresos de las técnicas de imprenta, y en especial la invención de los grabados fotomecánicos, al permitir abundantes ilustraciones, transforman el libro, y principalmente las revistas para niños» (17).

Las publicaciones sustituyen los grandes párrafos literarios, las manchas de texto, por trabajos más ágiles amenizados por el diálogo y la imagen. Se intentan las ediciones de varios miles de ejemplares, y comienza a plantearse el negocio editorial de revistas infantiles: no se trata ya de crear un periodiquito infantil con el que ocupar el tiempo libre de máquinas, sino de la conveniencia de dedicar a su impresión una máquina exclusiva y aun a veces un taller entero. Con el tiempo el grabado, que había surgido como un apoyo del texto, será sustituido por el dibujo ágil, la instantánea fotográfica, que constituyen en sí mismos un modo de expresión. Todo esto no ocurre, como es lógico, en un momento, son procesos que se van incubando durante años a compás con las técnicas, las costumbres y las modas y las necesidades que la sociedad evidencia.

Culminación de la imagen, en este siglo XIX, es la aparición en la lejana Norteamérica, en 1896, de los primeros *comics*. Este nuevo género, nacido en las páginas del diario, se populariza rápidamente, se hace infantil y contribuirá en forma decisiva a la creación de los actuales te-

(16) NICOLÁS SARTORIUS: «Historia del bachillerato en España», en *Triunfo*. Madrid, 4, de febrero de 1967; página 48.

(17) TERESA ROVIRA: *La revista infantil en Barcelona*. Diputación Provincial de Barcelona. Barcelona, 1964; p. 4.

beos. Pronto cruza el Atlántico e invade Europa, con él entramos a la civilización de la imagen.

El siglo XIX se cierra cronológicamente con: *La Edad Dichosa* y *La Ilustración de la Infancia*, en Madrid, y *El Museo de la Juventud* y *El Oratorio Festivo*, en Barcelona. Pero esto es sobre el papel, en realidad nada cambia con el siglo en lo sustancial, la división cronológica nada significa y los procesos estructurales perduran más allá del calendario. El nuevo siglo de las publicaciones infantiles españolas comienza bastantes años después.

EPILOGO AL SIGLO XIX

Los primeros periódicos infantiles que se publican en 1900 lo hacen en Madrid: *Heraldo de los Niños* y *Album de los Niños*. Barcelona no presenta ninguna nueva particularidad hasta 1904, año en que comienza a publicarse *En Patufet*.

Este periódico infantil, fruto del movimiento de Reinaxença, publicado en catalán, fue «fundado por el folklorista Aurelio Capmany y dirigido al año siguiente por José María Folch Torres, una de las plumas de más prestigio de la literatura infantil del primer tercio del siglo XX» (18). Puede decirse que con *En Patufet* se enriquece con nuevas tendencias la prensa infantil producida en Barcelona.

Con la incorporación del catalán como lengua literaria y su progresiva extensión a todas las clases sociales catalanas como lengua diaria y popular, se multiplican las publicaciones, también las infantiles. *En Patufet* ejerció durante sus treinta y cinco años de existencia una gran influencia sobre toda la prensa infantil que se editó en Barcelona en ese tiempo. Desde su modelo surgen *La Rondalla del Dijous* (1909), *Els Follets* (1913), *En Belluguet* (1915).

Si bien el nuevo siglo no aporta en sus primeros momentos ningún cambio sustancial, pronto comenzará a darse una evolución en el contenido y en las formas expresivas de las publicaciones. Escritores, padres y educadores comienzan a verlas en su realidad como un género excesivamente rígido y aburrido, esto contribuirá a la acuñación de nuevos conceptos para una prensa recreativa y de entretenimiento. Los títulos en lengua vernácula representan a los ojos de los adultos un elemento noble, contribuyendo así a afirmar la vocación editorial barcelonesa.

En Madrid, la novedad más importante es la creación en 1906 de *Gente Menuda*, primero como suplemento del diario *ABC*, después como revista independiente, para ser años más tarde suplemento de *Blanco y Negro*. El análisis de conte-

nido de un número de *Gente Menuda* evidencia cómo la prensa infantil de esta primera década de siglo, aun perteneciendo por su ideología y presupuestos al siglo pasado, presenta ya importantes novedades en la línea que ha de dar vida a nuevas formas de hacer y entender las lecturas infantiles. Tenemos así que en el número 32 de esta revista (31 de agosto de 1907) se han dedicado dos páginas a narrar un fantástico viaje al planeta Júpiter, conforme a la técnica del guión gráfico. Esta entrega a la imagen, con breves pies de texto que ya no intentan ser la parte más importante del relato, sino que, por el contrario, cumplen la simple función de complementar a la imagen, significa un avance considerable respecto a la intención pedagógica de tantos periódicos para los niños.

Los procesos se entrecruzan, demostrándose una vez más la imposibilidad de realizar clasificaciones tajantes. Coexisten ahora estructuras, que arrancan del siglo XVIII, con las que han de llevar al periódico infantil hacia el futuro; junto a la moralización a ultranza, la pedagogía, y más allá, lo recreativo.

Los grandes diarios nacionales aprenden la lección y comienzan a aplicar la experiencia americana creando suplementos infantiles. En Norteamérica, el *comic* se difunde a través de los periódicos de adultos, los editores descubren que las grandes masas de lectores gustan más de las imágenes que de las palabras; surgen entonces dibujantes creadores que, como Swinnerton, Outcault y Dirks, sientan las bases del arte de la historieta gráfica. El *comic* llega a niños y adultos, indistintamente; conquista a gentes de toda condición social e intelectual, es discutido y criticado y se extiende constantemente. Hasta 1933 no dispondrá de publicaciones propias—los *comics-books*—, y, mientras, se publica en los periódicos, sobre todo en las páginas de los grandes suplementos multicolores de la edición dominical.

En España, con los primeros *comics* que nos llegan, surge también la idea del suplemento, si bien aquí dedicado en exclusiva a los niños. Ya en 1896 *El Nacional* de Madrid publica *Los Niños*; después, *ABC* lanza *Gente Menuda*; siguen otros diarios: *El Sol*, con *La Mujer, el Niño y el Hogar*, y el *Siglo Futuro*, con *Pelayín* (19). Estos suplementos cumplen una función de importancia en la popularización de la prensa para niños y en la difusión de la imagen; se imponen por sí mismos al adulto, y éste se encuentra pronto presionado por la familia para que adquiera uno u otro periódico, según contenga o no suplemento.

El público infantil comienza a saber lo que quiere, y en sus posibilidades lo exige. Aumentan los lectores conforme se popularizan y abaratan las publicaciones, pero hay que admitir que, por lo general, este abaratamiento suele redundar en

(18) JOSÉ ALTABELLA: *Las publicaciones infantiles en su desarrollo histórico*. Comisión de Información y Publicaciones Infantiles y Juveniles, Madrid, 1964; página 103.

(19) Para ampliar este punto, JOSÉ ALTABELLA: *Op. cit.*, p. 112.

una pérdida de calidad literaria y de presentación. El periódico infantil evoluciona más y más hacia las formas que después hemos conocido con el nombre de tebeos, merced sobre todo a la imposición creciente del dibujo. Nacido cerca de la aleluya, el periódico infantil ve de nuevo acortarse las distancias entre la imagen y él. Pronto comienzan a surgir las novelas por entregas, el cine gana adeptos y la chiquillería se rinde al encanto de los primeros grabados en color que las prensas mecánicas comienzan a producir como portada de los mil nuevos títulos de revistas, tebeos, *comics* y demás géneros y formas de lo gráfico con que el siglo xx ha de distinguirse.

NACE UN TBO

Han culminado los precos, la prensa se ha popularizado desde su industrialización previa; pero, para llegar a las tiradas masivas y a la incorporación masiva y total del proletariado a la lectura voluntaria, será preciso «desarrollar al máximo los procesos industriales y elevar constantemente el nivel cultural, la oferta y la demanda, que permitan la producción en masa. El editor ha de tener sentido de empresa. Las viejas leyes del capitalismo han impuesto la ley. Renovar los sistemas comerciales. Acudir a los bancos. Mejorar los transportes» (20). Tanto y más es preciso.

La moralización, la pedagogía a ultranza, las grandes parrafadas y los grabados cursis, los periódicos para la infancia, en fin, son inoperantes. Liquidados los viejos procesos, aún permanecen las estructuras, y no es sino hasta más tarde cuando evolucionarán. La prensa infantil se adapta a las nuevas circunstancias; hay éxitos aislados y graves fracasos; las clases ascendentes del país se orientan hacia el modelo burgués, al cual determina la cojuntura económica.

El primer episodio de esta historia muere hacia 1915. Tres publicaciones nacidas entre esta fecha y 1921 forman el prólogo a la civilización de la imagen, a la «edad de los tebeos»; son *Dominguín*, *TBO* y *Pulgarcito*.

PRINCIPALES PERIODICOS INFANTILES ESPAÑOLES DEL SIGLO XIX

Es sumamente difícil establecer el número exacto de publicaciones periódicas para niños editadas durante el siglo XIX. Para este trabajo yo he fichado y tengo catalogadas 182, habiendo despreciado, por su abundancia en número, pero escasa representatividad, lo que podríamos llamar *prensa colegial*. Estos apuntes se refieren particularmente a aquellas publicaciones que pueden constituir el fondo de una prensa recreativa y comercial; de éstas doy a continuación las más importantes del siglo pasado.

1798. *Gaceta de los Niños*. Madrid.
1833. *Minerva de la Juventud Española*. Madrid.
1840. Se edita un título en Barcelona hoy ignorado.

1841. *El Amigo de la Niñez*. Madrid.
1843. *El Mentor de la Infancia*. Madrid.
1844. *El Impúber*. Barcelona.
1845. *Album de la Infancia*. Madrid.
1847. *Museo de los Niños*. Madrid.
1847. *El Amigo de los Niños*. Madrid.
1849. *El Amigo de los Niños*. Málaga.
1849. *El Faro de la Niñez*. Madrid.
1851. *La Aurora*. Madrid.
1853. *Album de la Niñez*. Madrid.
1857. *Educación Pintoresca*. Madrid.
1857. *La Floresta Infantil*. Zaragoza.
1860. *La Aurora de la Vida*. Madrid.
1864. *El Amante de la Infancia*. Pamplona.
1864. *La Alborada*. Zaragoza.
1867. *La Infancia*. Barcelona.
1870. *Los Niños*. Madrid.
1871. *El Juguete*. Valencia.
1873. *Miscelánea Infantil*. Barcelona.
1873. *La Primera Edad*. Madrid.
1877. *La Correspondencia de los Niños*. Madrid.
1879. *La Niñez*. Madrid.
1883. *Los Niños*. Barcelona.
1886. *El Protector de la Infancia*. Barcelona.
1886. *El Mundo de los Niños*. Madrid.
1887. *El Camarada*. Barcelona.
1887. *El Museo de la Juventud*. Barcelona.
1890. *La Edad Dichosa*. Madrid.
1900. *Heraldo de los Niños*. Madrid.
1904. *En Patufet*. Barcelona.
1906. *Gente Menuda*. Madrid.
1906. *La Palmeta*. Barcelona.
1909. *La Rondalla del Dijous*. Barcelona.
1910. *Infancia*. Madrid.
1911. *Madrileñillos*. Madrid.
1912. *KDT*. Barcelona.
1912. *El Amigo*. Barcelona.
1913. *El Correo de los Niños*. Barcelona.
1913. *Chiquitín*. Barcelona.
1914. *Los Muchachos*. Madrid.
1915. *Charlot*. Barcelona.
1915. *Dominguín*. Barcelona.
1916. *A B C Infantil*. Madrid.
1916. *Pulgarcito*. Madrid.
1917. *Charlotín*. Barcelona.
1917. *Max Linder*. Barcelona.
1917. *TBO*. Barcelona.

BIBLIOGRAFIA

Con la presente bibliografía quiero facilitar el estudio en profundidad y extensión de esta etapa de la historia de los tebeos españoles. No todos los trabajos relacionados tienen igual importancia; corresponde al lector estudioso el fijarla a la hora de servirse de ellos. Se facilita nota sobre las páginas a consultar y una orientación sobre el contenido de algunos de los trabajos reseñados.

ALTABELLA, JOSÉ: *Las publicaciones infantiles en su desarrollo histórico*. Curso de Prensa Infantil. Comisión de Información y Publicaciones Infantiles y Juveniles. Madrid, 1964; pp. 93 a 113.

Consúltense pp. 93 a 101, 103 a 106, 109, 112.

(Este trabajo es el de mayor utilidad hasta la fecha. El autor, investigador de la historia del periodismo, ha establecido una relación muy completa de títulos de publicaciones infantiles.)

BRAVO VILLASANTE, CARMEN: *Historia de la literatura infantil española*. 2.ª ed. Doncel. Madrid, 1963; 281 pp.

Consúltense: cap. VI, pp. 71 a 79; cap. VII, pp. 83 a 94; cap. XIX, pp. 245 y 246.

(La autora analiza aquí los periódicos para la infancia desde su vertiente de literatura infantil.)

GASCA, LUIS: *Historia y anécdota del tebeo en España*. Aula Nueva de Extensión Cultural. Zaragoza, mayo 1965. 17 pp.

(20) ERIK NITSCHKE: *Historia de la comunicación*. Editorial Continente. Madrid, 1965; p. 50.

- Consúltense pp. 4 y 5, dedicadas al siglo XIX.
- «Histoire des "comics" en Espagne», en *Comunicazioni di Massa*, núm. 6. Edizioni Comunicazioni di Massa. Roma, septiembre 1965; pp. 74 a 78. Consúltense p. 74.
(Pese al título, el autor se refiere a los tebeos españoles, a los que en esta ocasión tituló *comics*.)
- *Tebeo y cultura de masa*. Editorial Prensa Española. Madrid, 1966; 252 pp.
Consúltense cap. III, pp. 33 a 35.
(Aunque el libro se refiere en el título a los tebeos, su contenido trata del *comic* en los Estados Unidos, salvo este capítulo III, en el que se resume el trabajo del mismo autor *Historia y anécdota del tebeo en España*.)
- GIVANEL I MAS, JOAN: *Bibliografía catalana. Premsa (1792-1925)*. Institutió Patxot. Barcelona, 1931. Tres volúmenes.
Interesa consultar para esta etapa los dos primeros volúmenes: I, 558 pp.; II, 627 pp.
- HARTZENBUSCH, EUGENIO: *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños (1661-1870)*. Madrid, 1894; 421 páginas.
- MARTÍN, ANTONIO: *Notas para una historia político-social del niño*, marzo, núm. 28. Madrid, enero de 1964.
- *Prensa infantil: pasado y presente* (libro de varios autores: JESÚS MARÍA VÁZQUEZ, O. P.; FÉLIX MEDÍN GARCÍA, ANTONIO MARTÍN MARTÍNEZ, MONTSERRAT SARTO CANET, MANUEL CAMACHO Y DE CIRIA). Comisión de Información y Publicaciones Infantiles y Juveniles. Madrid, 1967; 122 pp.
Consúltense pp. 15 a 19 y 72-73.
- ROVIRA, TERESA: *La revista infantil en Barcelona*. Diputación Provincial de Barcelona. Barcelona, 1964; 23 páginas.
Consúltense pp. 1 a 5 y 9 a 14.
- SIMÓN DÍAZ, JOSÉ: *Educación pintoresca (1857-1859)*. Colección de índices de publicaciones periódicas. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1948; 46 pp., + XII láminas y 11 de índices auxiliares.
- TORAL PEÑARANDA, CAROLINA: *Literatura infantil española*. Editorial Coculsa. Madrid, 1957; dos tomos.
Consúltense tomo II, pp. 217 a 248.
(La autora analiza con gran detalle los principales periódicos infantiles del siglo XIX español, atendiendo principalmente a su contenido literario.)
- VÁZQUEZ, JESÚS MARÍA, O. P.: *La prensa infantil en España*. Doncel. Madrid, 1963; 206 pp.
Consúltense pp. 25 a 36.

Ensayo de programación al nivel mental de cinco años *

MARGARITA BARTOLOME PINA

Profesora encargada de curso en la Universidad de Barcelona

La enseñanza programada es noticia de actualidad. Basta hojear el índice de cualquier revista didáctico-pedagógica para descubrir uno o varios artículos sobre las técnicas de programación. Su crítica (o defensa) toma carácter dialéctico en nuestro país. Apasiona. ¿Temor a una sustitución, más o menos explícita, del docente, por máquinas de enseñar? ¿Postura preventiva ante la tecnificación didáctica?

Sea como fuere, el aprendizaje individualizado va ganando terreno en el área escolar. Se han realizado diversos ensayos de programación para alumnos de Enseñanza Media y Primaria de Escuelas Normales y comienza a trabajarse en el campo de la preparación profesional.

En este trabajo vamos a situarnos en un nivel poco estudiado hasta el momento, desde el punto de vista de una posible programación. Conviene

desde el principio adoptar una postura serena, carente de cargas negativas y prejuicios, para analizar los hechos tal como ellos se presentan: *el alumno*, con todo lo que él trae consigo, aptitudes, actitudes, nivel de maduración; *la materia* a programar, así como las características del *sistema* programado, que la interrelación de las dos primeras variables aconsejan que utilicemos.

ANÁLISIS DE CONDUCTA Y ANÁLISIS DE OBJETIVOS

Todo intento de buscar los principios que determinan la preferencia hacia tal o cual tipo de programación, nos lleva ineludiblemente a enfrentarnos con los *supuestos* básicos del aprendizaje.

No es casual la circunstancia de que los primeros creadores de la enseñanza programada fueran psicólogos ni de que Skinner dedicara gran parte de su trabajo de investigación al análisis

* Conforme el Plan de Fomento de Investigación en la Universidad. (Departamento Ciencias Experimentales y Diferenciales de la Educación. Barcelona.)